



Relatos

366

96

# LAS COSQUILLAS DE LA ISLA

## –1ª PARTE–

\* \* Icod de las Bodegas \* \*

René miraba fijamente lo alto de la inmensa copa de Drago.

Las melenas rubias del corpulento francés parecían musgo amarillo comparadas con las retorcidas ramas y espigadas hojas del árbol.

El francés acariciaba el robusto y retorcido tronco de la Dracaena milenaria.

Tras la silueta del árbol y el corpulento hombre yacía un cadáver.

El árbol comenzó a brillar, por su tronco retorcido fluía una inmensidad de energía que llegó hasta la copa. La luz, blanca y fuerte, fue avanzando lentamente por las retorcidas ramas hasta llegar a las hojas.

Poco a poco las hojas comenzaron a dejar escapar la luz. La dracaena, ayudada por el viento comenzó a tejer una larga bandera de energía que pronto ondeó sobre el horizonte dejándose ver entre la bruma.

–¿ Hasta cuándo Dragón ?

El francés se quedó pensativo mirando al árbol.

\* \* Roque de las Bodegas \* \*

En el Norte de la Isla de Tenerife, en playas bañadas por la misma agua pero a algunos miles de nudos desde dónde René estaba contemplando el resplandor, un barco se acercaba a Roque de las bodegas.

En la distancia el capitán Salgado arengaba a sus hombres, hambrientos, quemados por el sol y cansados, muy cansados.

–Sólo llevamos cinco días sin rumbo. Pero he llevado antes un barco a destino. Sé dónde está el nuevo mundo. Está cerca. Desde hace diez años soy el capitán más joven en encallar una caravela en puerto ¿ Acaso lo habíais olvidado ?

–Estamos cansados de ésta niebla. Sus brumas se mueven como si fuesen articulaciones de una monstruosidad, capitán, tenemos miedo– afirmó un marinero con una gran nariz muy serio.

–Sí, no estamos seguros que sepa donde vamos, sabemos que tiene dudas– gritó otro soldado.

–El oleaje es muy fuerte, los cielos están oscuros y ésta maldita niebla no nos deja ver, ni avanzar. Estamos volviéndonos locos. Por favor, recapacite capitán.

–ii Tierraaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa !! –gritó el vigía– ii Tierra a la vista !!

–¿ Hemos vuelto a la península ?–preguntó un marinero visiblemente molesto.

–ii No !! –respondió el vigía– Es una isla. Acabo de ver una luz intensa durante un instante. Supongo que será un faro. No puedo ver nada más por la calima.

–Ésa niebla es un demonio. Lo devora todo. Seguramente serán las Antillas. Espero encontrar buenas especias para el rey–gritó el capitán sonriendo.

\* \* \* \*

Cuándo el barco se acercó a tierra, entre la calima pudieron ver un rostro duro mirándoles sobre un gran risco que cerraba una playa de rocas.

–García, cuándo estemos al lado de esa roca amarre el barco en ésos espolones que hay en la parte baja. Parece que hay una escalera para salir del puerto excavada en la misma roca.

El marinero echó el ancla en los espolones que sobresalían en la gran roca.

Un hombre corpulento y con una barba descuidada bajó del mirador situado sobre la gran piedra de la playa y se dirigió al joven marinero.

–¿ De dónde venís ?

–Del puerto de Valencia. Hemos venido a por especias del nuevo mundo. Llevamos unos cuántos días a la deriva por la calima.

–Está bien. Serán dos ducados de plata por cada noche que vuestro barco permanezca aquí anclado– farfulló el rudo hombre enseñando sus dos únicos dientes vivos.

–¿ Dos ducados ? Gano medio cada vez que volvemos a puerto– contestó el marinero airado.

–Ésta playa de rocas es famosa por sus vinos y por sus grandes olas. Estas semanas el mar está embravecido y el oleaje es continuo. Si ancláis en éstas playas el viento hará que la fuerza de las olas la reciba vuestro barco íntegra, sea cual sea la posición de vuestras velas. Si deseáis ver el costado de vuestro barco roto o que vuestras bodegas choquen contra las rocas allá vuestro capitán pues entonces pasaréis aquí al menos un mes.

–Si se lo decís a vuestro amo estaremos allá a lo lejos –afirmó el bruto mientras se alejaba– Aquellas luces del pueblo son la taberna de Roque de las Bodegas. Sus luces se apagarán a altas horas de la madrugada. Si os decidís a

atracar venid con una bolsa llena de doblones o muchos ducados.

–Está bien. Se lo comentaré al capitán.

\* \* \* \*

La puerta de la taberna de Roque de las bodegas se abrió lentamente. Desde fuera no se oía mucho bullicio y el capitán Salgado y diez de sus valientes muchachos entraron en la casa de piedra iluminada por siete farolillos.

El corpulento barbudo de dos dientes que les quiso cobrar en el mirador se acercó a ellos.